

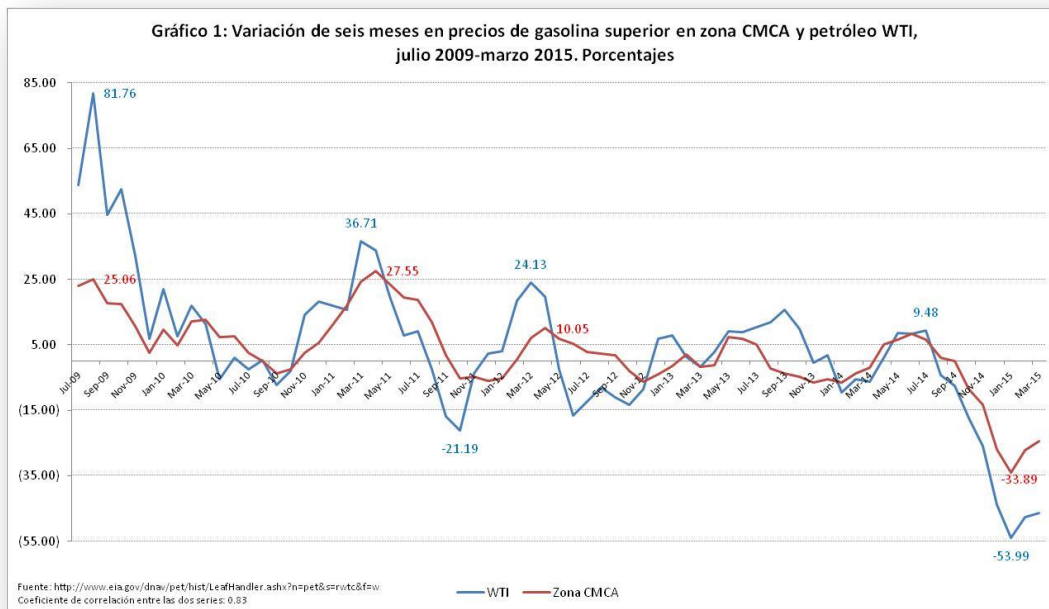


Vaivenes en Mercado de Petróleo: Su incidencia en los países de la región de Centroamérica y República Dominicana (CARD)

Enrique Dubón¹
edubon@secmca.org

A mediados de marzo de 2015, los precios del petróleo de referencia que importa la región CARD (WTI) cayeron a niveles de US\$43.8 por barril; al comparar ese precio con el de junio de 2014 (US\$105.79 por barril) se tiene una contracción de 58.6%.

Por lo general, precios a la baja en el petróleo son considerados como buena noticia, especialmente para países importadores del crudo, como lo son los países de la región centroamericana y República Dominicana. En efecto, los precios de las gasolinas en la zona reflejaron muy de cerca esa contracción en la cotización del crudo de referencia, pese a algunos rezagos que son producto de los mecanismos internos de fijación de precios de combustibles. (Gráfico 1)



¹Economista Consultor de la Secretaría Ejecutiva del CMCA. Las opiniones expresadas por el autor no necesariamente reflejan los puntos de vista de la institución que representa.



El impacto de precios bajos del petróleo de manera sostenida durante el año, puede concretar los efectos positivos que se esperan en las economías dependientes de la importación del petróleo. Primeramente, en general los precios del petróleo y el PIB tienden a moverse en sentido contrario, mientras que en relación a los precios internos, tienden a moverse en la misma dirección; de esa manera, una caída del precio del petróleo tendría un impacto positivo en aproximadamente un año en el PIB global. Las estimaciones del FMI y otras instituciones la han estimado en que una caída del 10% en precio del petróleo se traduciría en un incremento de hasta 0.5 en el PIB.²

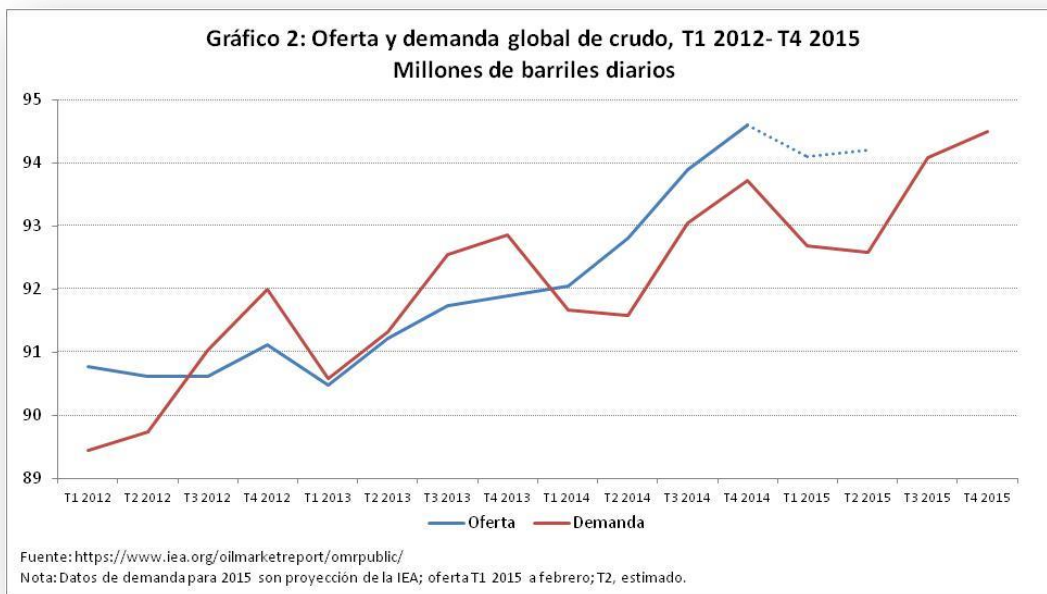
En adición, a los efectos positivos en el producto y la menor inflación facilita un mejor margen de maniobra para los efectos de política monetaria, puesto que con niveles de inflación bajos, hay menos presión para elevar las tasas de interés. También, algunos sostienen que esa reducción en el precio de los combustibles permitirá a las familias contar con un mayor ingreso disponible y elevar su consumo, de manera que habrá un estímulo positivo adicional en la economía.

Sin embargo, la actual contracción en los precios del petróleo se ubica en un contexto muy complejo, de recuperación económica global dispareja, frágil, con altas cuotas de desempleo en países desarrollados, muy dependiente de políticas monetarias y fiscales expansivas y también con crecientes niveles de deuda con respecto al producto. Esas características de la recuperación, llevan a preguntarse sobre la sostenibilidad en la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales.

Primeramente, la opinión de consenso sobre el comportamiento futuro de los precios del crudo coincide en que no es posible predecir su comportamiento y que el principal riesgo no es su tendencia, sino las rápidas variaciones que pueda tener en el mercado, ya sea al alza o la baja, pues esa volatilidad afecta adversamente el cálculo económico en general y eleva la incertidumbre.

En segundo lugar, la revisión de los elementos fundamentales del mercado también coinciden en que los precios continuarán deprimidos y a la baja. Por el lado de la demanda, se espera que ésta mantendrá el dinamismo ya observado y alcanzará los 94.5 millones de barriles diarios a finales de 2015. La oferta, por su parte reflejará las decisiones de los productores de que habrán de mantener los niveles de producción existentes. Como resultado la oferta continuará excediendo la demanda y esa tendencia se mantendrá en todo el presente año. (Gráfico 2). Ello equivale a acumulación de inventarios y presiones adicionales a la baja de los precios.

² Ver Rasmussen-Roitman, Oil Shocks in a Global Perspective: Are they Really that Bad? , <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2011/wp11194.pdf> ; y WB, Global Economic Prospects, January 2015: http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/GEP/GEP2015a/pdfs/GEP2015a_chapter4_report_oil.pdf



Un tercer aspecto que debe considerarse es que la influencia positiva que puede darse en Estados Unidos, principal mercado para la región, puede verse diluido. En este país, gran parte del dinamismo reciente de su economía deviene de la producción de petróleo por hidrofracturación (“fracking”); éste método se ha beneficiado tanto de los altos precios del crudo, como de la abundante y barata liquidez derivada de la política monetaria laxa de la Reserva Federal; ha posibilitado la mayor oferta de hidrocarburos en Estados Unidos y también la generación de empleo.

Se estima que cada plataforma de perforación puede generar unos 120 empleos directos e indirectos. En su mejor momento en 2014, se contabilizaron unos 1609 perforaciones activas; es decir, se estaría hablando de unos 193 mil empleos; a raíz de la caída en el precio del petróleo, el número de plataformas de perforación cayó a principios de marzo a 866, con un potencial de empleo de unos 104 mil puestos; es decir, casi 90 mil empleos menos. (Gráficos 3 y 4) ³

³ Ver <http://www.bakktoday.com/event/article/id/33724/>; y <http://www.bloomberg.com/graphics/2015-oil-rigs/>



Gráfico 3: Estados Unidos: Número de plataformas de perforación de hidrofracturación activas y producción de petróleo en millones de barriles diarios. Enero 2011-Marzo 2015⁴

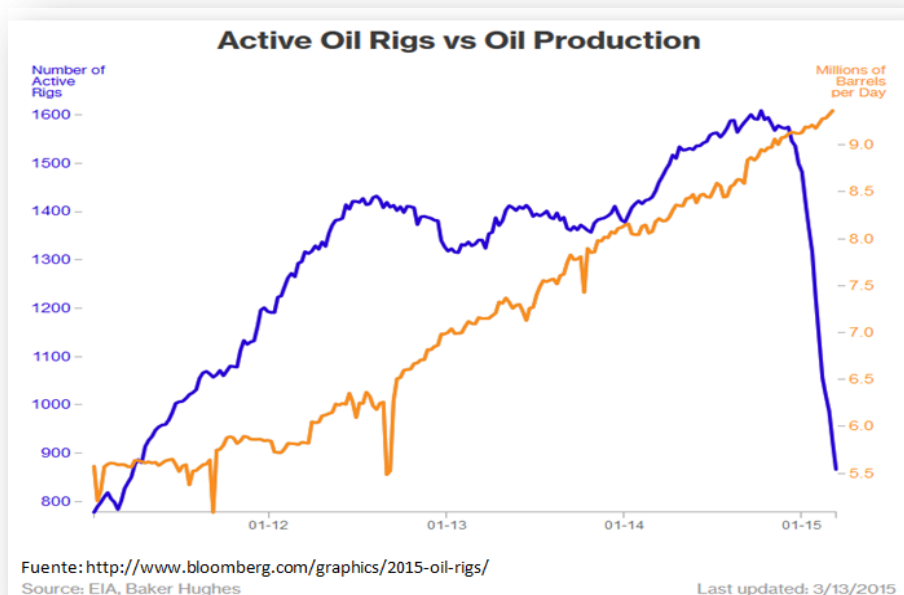
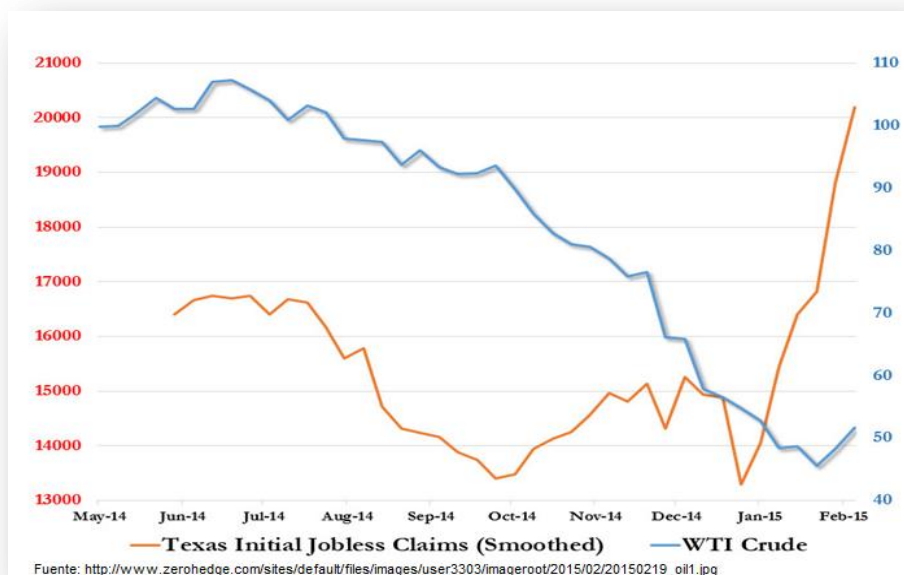


Gráfico 4: Precio petróleo WTI (Eje derecho, dólares por barril) y número de solicitudes de asistencia por desempleo en Texas (Eje izquierdo). Mayo 2014-Febrero 2015



⁴ Ver gráfico interactivo en <http://www.bloomberg.com/graphics/2015-oil-rigs/>



Aunque esa pérdida potencial de empleos no se ha visto reflejada en los recientes reportes de empleo de los Estados Unidos, se ha encontrado evidencia aislada del efecto sobre su efecto que el número de solicitudes de asistencia de desempleo en el Estado de Texas, y muestran un notablemente incremento coincidiendo con el menor precio del crudo WIT. Aunque esta correlación no implica causalidad, si envía el mensaje de que los menores precios del crudo pueden ser adversos a la recuperación en Estados Unidos.

Finalmente, para la región no se duda de los efectos positivos prevalecientes en el mercado internacional de petróleo, especialmente por la reducción en su factura de importaciones energéticas y el potencial de abaratamiento de los costos operativos de algunos servicios públicos. En algunos países es posible un efecto positivo en la recaudación de impuestos por esta vía, ya que, si el impuesto es específico por galón consumido, ante un menor precio se esperaría mayor consumo de galones de combustible. Adicionalmente, un efecto positivo se deriva de posibles recortes a los subsidios a combustibles y tarifas de energía, que aun siendo temporales, alivian la carga fiscal.

En los casos de Costa Rica y Nicaragua, cuyas matrices de generación de energía son menos dependientes de los combustibles importados, el efecto positivo puede ser menor al que experimentarán Honduras y El Salvador donde sus modelos de generación si dependen más de combustibles fósiles. Cualquier efecto positivo en general, debe ser matizado por los riesgos de una menor recaudación fiscal por impuestos a combustibles, así como por el retraso que pueda haber en el desarrollo de fuentes alternativas de energía.

Si es importante recordar que los factores positivos indicados también pueden generar complacencia y con ello dilatar la adopción de medidas de ajuste y reformas de largo plazo.